

**Dios mío,
confío en tí.**

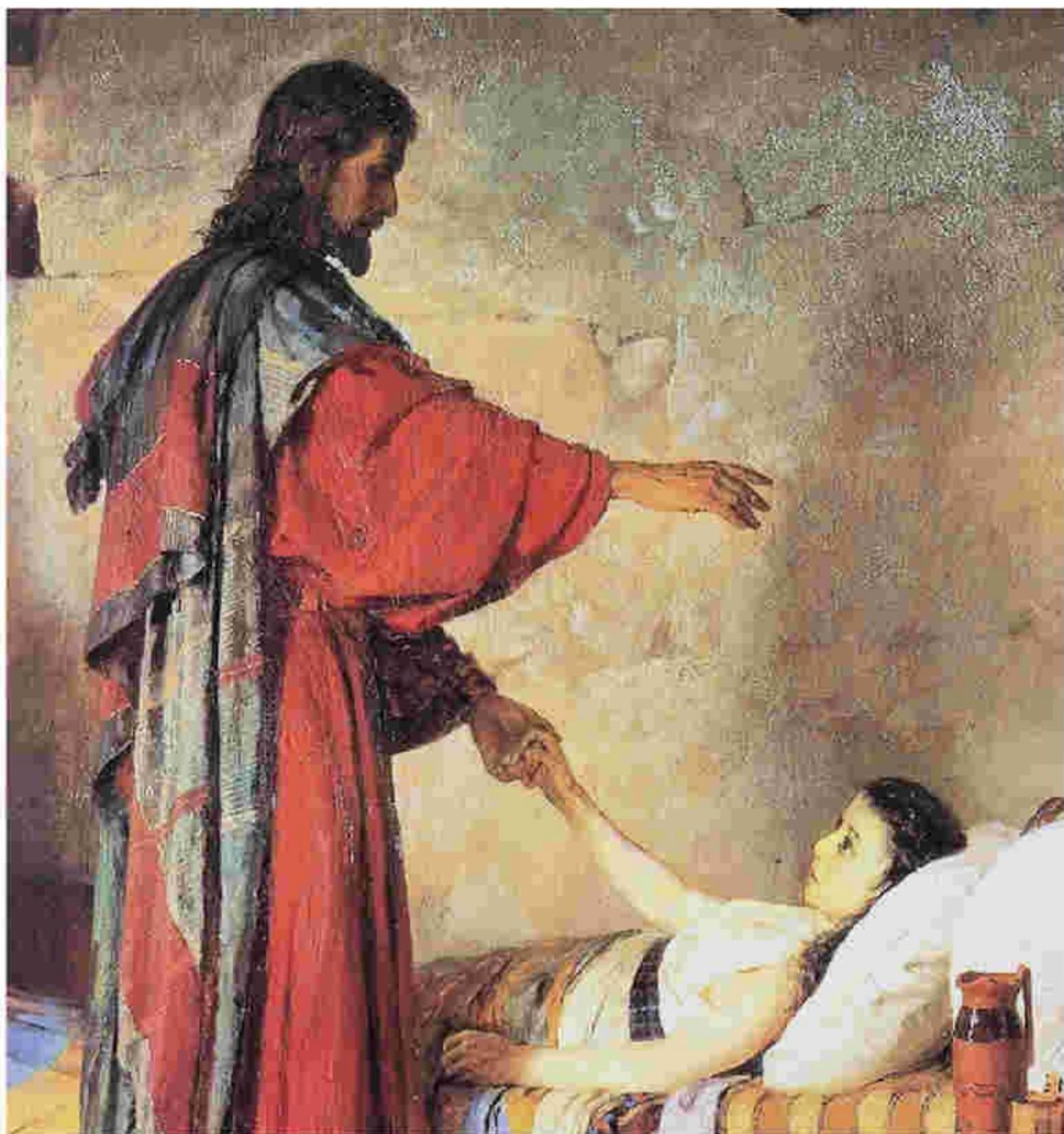
-Salmo 90-



Lunes XIV
Tiempo Ordinario



**LA MUERTE
NO ES MAS
QUE UN "SUEÑO"
DEL QUE DIOS
NOS PUEDE
DESPERTAR.**



Mateo 9,18-26

**Jesús dijo a la mujer:
"¡Animo, hija! Tu fe te ha
salvado". Y en aquel
momento quedó curada.
Luego cogió de la mano
a una niña que había
muerto y la niña
se levantó.**



El Evangelio nos muestra a dos personas en busca angustiosa de Jesús: un hombre que le pide que devuelva la vida a su hija y una adulta que está muerta en vida por su impureza de sangre. ¿Lo buscaban porque era Jesús o por una necesidad egoísta?

Probablemente ambas cosas, como casi siempre ocurre entre nosotros. Pero lo importante es que lo buscaron y lo encontraron; o, quizás, que se dejaron encontrar por Dios.



Ambas personas se le acercan a Jesús con mucha fe y obtienen lo que piden. Jesús es superior a todo mal, cura enfermedades y libera incluso de la muerte. La salud restaurada, tanto de la mujer mayor como de la niña, son el símbolo de la nueva realidad que irrumpe con Jesús. Una realidad donde todos tienen espacio y no hay excluidos. De la fe de tocar al Señor y dejarse tocar por Él salta la chispa que enciende la Vida.

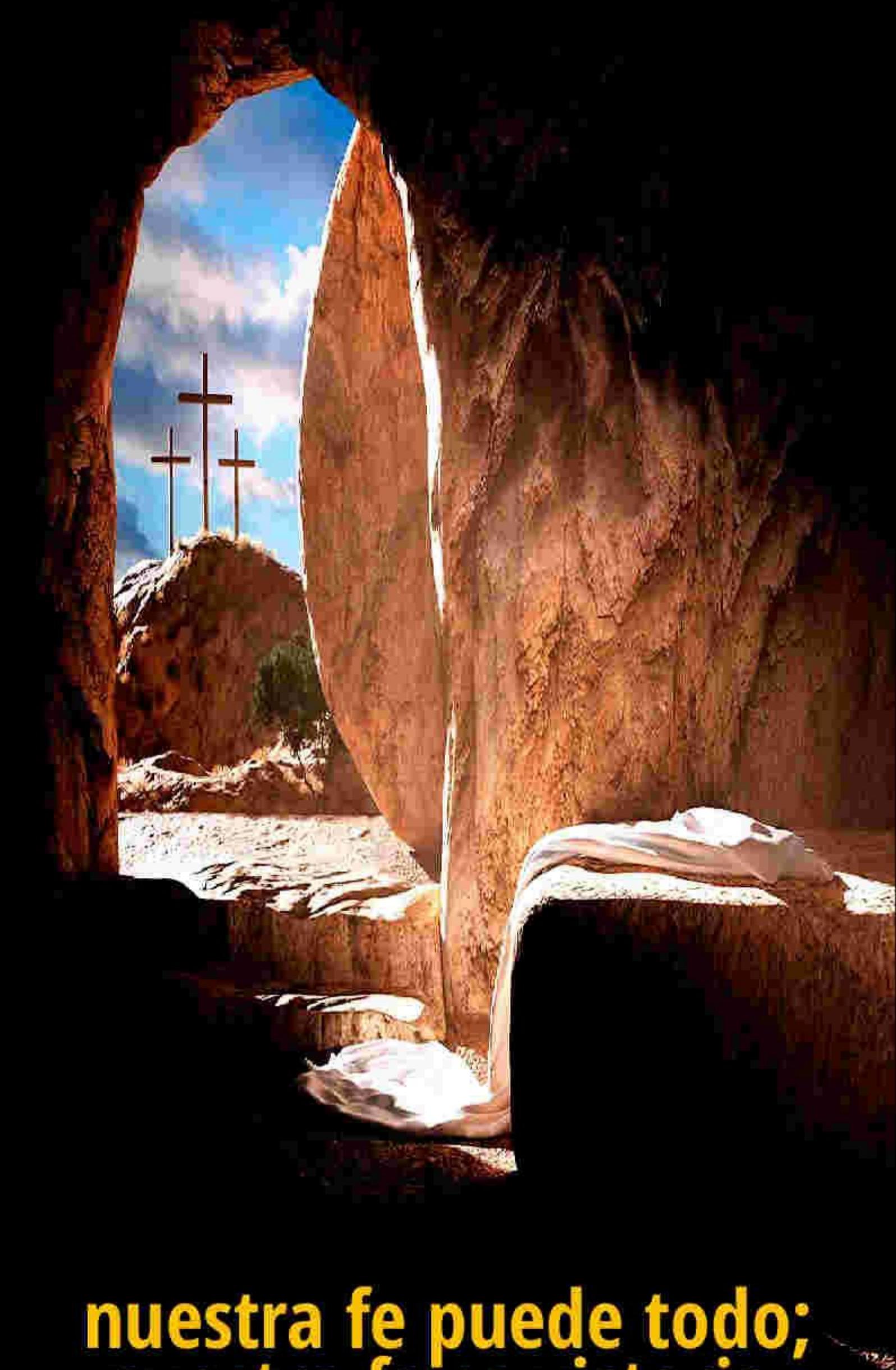


El Señor siempre se compadece de la necesidad de quien pone su confianza en Él, sea este un importante dignatario o una mujer anónima. También ahora, como en su vida terrena, Jesús nos quiere atender y llenarnos de su fuerza y su esperanza. Jesús sigue derramando salvación con su Presencia y su Palabra. Hasta se nos da Él mismo como alimento en la Eucaristía para concedernos su vida y curarnos de nuestros males.



La fe es confesar a Dios, al Dios que Jesús nos ha revelado. Y la fe nos lleva a la adoración: quien tiene fe se encomienda a Dios, al Señor Jesús. Y la adoración nos lleva a la esperanza: la Palabra de Dios nos puede curar, sanar y dar la felicidad hasta cuando todo parece perdido, como con la muerte. Si los cristianos creemos confesando la fe y encomendándonos a Dios, nuestro Señor, seremos cristianos vencedores.

No estamos derrotados:



**nuestra fe puede todo;
nuestra fe es victoria.**